

finales de los 60 los estados han ido perdiendo el monopolio del poder y su legitimidad para que el ciudadano acatará la ley. Esto explicaría según Hobsbawm buena parte del aumento de la violencia en distintas facetas como el nacionalismo separatista mediante la acción armada, los de raíz étnica y confesional y el asesinato político. Desde principios del nuevo siglo, la violencia política ha experimentado una transformación que busca actuar en un plano transnacional. El nuevo terrorismo presenta dos características que lo hace peligroso: están integrados por pequeñas minorías que actúan en pequeños grupos y sus militantes son personas con cierta formación. Desde septiembre de 2001 la globalización de la guerra contra el terror ha empeorado la situación y se trata de una amenaza de mayor consideración que la de los terrorismo anteriores y que justifica la realización de sólidas medidas policiales de orden internacional para combatirlos. Estos movimientos generan temor especialmente en las grandes ciudades y máxime cuando el gobierno de turno y los medios de comunicación le dan la máxima publicidad en beneficio de sus propios objetivos como el de organizar guerras contra el terror global.

Se plantea una crítica a la retórica del miedo irracional demoleadora de la que se sirven los gobiernos cuando utilizan de manea indiscriminada la palabra guerra en actividades propiamente policíacas, poniendo en riesgo de manera imprudente el modo de vida que pretender proteger.

Bichara, Khader, *Europa por el Mediterráneo: de Barcelona a Barcelona (1995-2009)*. Barcelona, Icaria, 2009, 240 pp.

Por Miguel Ángel González Claros
(Universidad de Cádiz)

Europa por el Mediterráneo es la obra de un autor comprometido, intelectualmente y personalmente con el mundo mediterráneo. Bichara Khader es un observador de lujo de la construcción europea y sus relaciones con el mundo árabe y palestino y un defensor de la construcción del Mediterráneo como un espacio de paz y estabilidad, de progreso y diálogo entre los distintos pueblos que viven a orilla de ese mar.

Bichara Khader nos relata con detalle la historia de la construcción euromediterránea a partir del contexto geopolítico de los años noventa. Tras la política Global Mediterránea y la Política

Mediterránea Renovada, las relaciones entre Europa y el Mediterráneo se enmarcaron desde 1995 dentro del Proceso de Barcelona, donde se acordó la Declaración de Barcelona firmada por 15 países de la Unión Europea y 12 países del sureste mediterráneo. Los ejes de actuación serían la cooperación basada en el apoyo económico, social y cultural y la creación de un diálogo político entre las partes. La UE propone como instrumentos financieros los recursos presupuestarios y los préstamos del Banco Europeo de Inversiones. La apuesta era muy optimista, por un lado dinamizar las economías mediterráneas, ayudar a la transformación democrática por medio del desarrollo económico y sostener el proceso de paz árabe-israelí.

Los treces años transcurridos desde la Conferencia de Barcelona han sido de continuas transformaciones políticas que no han favorecido el proceso. Los problemas de ampliación de la UE, la inclusión de árabes e israelitas en un mismo foro regional, los acontecimientos del 11 de septiembre, la guerra de Iraq de 2003 con el concepto de guerra preventiva alterando las nociones de seguridad y defensa, han dado lugar a profundas divergencias entre EE UU y la UE y entre los propios miembros de la UE.

El mundo árabe, desde la década de los 90, se encuentra dominado por la política norteamericana y tras los atentados del 11 de septiembre los Estados Unidos han lanzado una ofensiva comercial en el mundo árabe para contrarrestar la influencia europea y de China e India. Pero las ayudas de Washington buscan más las cuestiones geopolíticas que objetivos comerciales. Todo ello mantiene las desconfianza en las relaciones de los países árabes con EE UU que unido a la falta de diversificación de las exportaciones árabes y mediterráneos, así como la parte preponderante del petróleo, no existe el riesgo de que el mercado estadounidense pueda convertirse en un competidor, incluso una alternativa, al mercado europeo. Europa seguirá contando con bazas importantes: proximidad geográfica, vínculos históricos, políticas tradicionales de cooperación y relaciones comerciales enmarcadas en el Proceso de Barcelona y la PEV o el acuerdo UE Consejo de Cooperación del Golfo.

Tras catorce años después del Partenariado Euromediterráneo, el autor por un lado mantiene su utilidad y por otro reflexiona sobre el escaso logro alcanzado en los objetivos propuestos

dado que a nivel político los resultados de las innumerables reuniones han sido bien escasos, a nivel cultural nada se ha logrado y a nivel económico los logros son bien discretos. Así no se ha logrado desencadenar un auténtico proceso de reforma y de desarrollo, una revitalización de las sociedades mediterráneas. Todo ello frenado a su vez por regímenes cuya supervivencia prevalece sobre el bienestar de sus ciudadanos y por una Europa que no permite una participación suficiente de los países mediterráneos en la gestión y supervisión del proceso. Por otra parte la persistencia del conflicto árabe-israelí y la cuestión del Sáhara Occidental constituyen un gran obstáculo para la cooperación regional. Junto a la superación de estos problemas es preciso además que la UE apueste de una manera decidida por el desarrollo compartido junto con los países mediterráneos, donde además de intercambios comerciales se logren compromisos para la difusión del conocimiento, la mejora de la condición de la mujer, la cuestión del agua y las infraestructuras regionales entre otras cuestiones.

Otro aspecto que destaca el autor es la inmigración en el proceso de Barcelona. Tras el 11 de septiembre la libre circulación de personas está viciada por la preocupación por la seguridad. Cuestiones como la presión sobre los sistemas de protección social, los problemas de pérdida de identidad colectiva ante la diversidad social, cultural y religiosa de los extranjeros, la pérdida de salarios por el aumento de la competencia en el ámbito laboral plantean inquietudes a los gobiernos europeos. Por ello como afirma Bichara Khader “existe una dicotomía constante entre el discurso político basado en la restricción, cuyo objetivo es electoralista y las prácticas políticas basadas en la regularización”. La crítica que se le hace al Partenariado es que el problema no se centra en la propia inmigración sino en la percepción con que la reciben los ciudadanos europeos en términos de seguridad. La política llevada a cabo ha sido proteger a los estados en detrimento de las personas. El propósito del Partenariado era lograr un Mediterráneo reconciliado y próspero y aunque este objetivo es compartido por los países de ambas orillas no es menos cierto que muchos expresan sus dudas en cuanto a los recursos y el método. Para los europeos el Mediterráneo no es considerado como una entidad en sí sino como de inestabilidad mientras los países del sur no asumen en su totalidad la parte de responsabilidad en el proyecto. Ante esta situación el autor propone ir

hacia una Partenariado euro-árabe en la que UE contribuya a la creación de una entidad política y económica árabe, apoyada en un sentimiento de pertenencia para que deje de ser “el patio trasero” de Europa y se convierta en un socio fiable, democrático y próspero.

Las últimas ampliaciones de la UE han dilatado las fronteras de la Unión, con nuevos desafíos que la ha llevado a tomar una nueva política para asegurar una vecindad segura y próspera. La política europea de vecindad (PEV) es una propuesta a medio camino entre el partenariado y la adhesión, pero como comenta el autor del libro si esta política no está dotada de los medios adecuados que provoquen verdaderos cambios institucionales se trataría más de lo mismo. Es más bien una política para y hacia los vecinos que con sus vecinos. Estaríamos más bien hablando de una preocupación europea por mantener una frontera que “no proyecte sus problemas ni exporte sus conflictos” Bichara Khader propone una nueva reorientación al PEV en busca de la eficacia que vendría marcada principalmente por el reconocimiento de las especificidades regionales (Paneuropea, UE-Israel, UE-árabe).

La UE no ha logrado la integración productiva de los países del Mediterráneo lo cual no es sólo un obstáculo para estos países sino que también constituyen un serio problema para la propia UE. En los últimos años ha habido un agravamiento de la marginación del Mediterráneo en la economía mundial y las políticas mediterráneas de la UE han sido inadecuadas. El presidente Sarkozy trata de elevar el papel de Francia en la geopolítica en el Mediterráneo y para ello plantea una nueva alternativa, el proyecto de Unión Mediterránea, en el que se enfatiza la importancia de la apuesta mediterránea, se quiere sacar a la UE de la apatía y se propone un enfoque pragmático donde se busque mayor igualdad entre los participantes y la reducción del número de ellos. Las reacciones a la iniciativa francesa no se han hecho esperar tanto en el seno de la UE como en los estados mediterráneos. A continuación en la cumbre de Roma surge “La Unión por el Mediterráneo” a propuesta de Francia, Italia y España que luego se transforma en el Consejo Europeo en “Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo” con lo que se “europeiza” la propuesta francesa. Más allá de proyectos y siglas la realidad es que queda mucho camino por recorrer en las relaciones euromediterráneas. En este caminar no debemos olvidar el

Mediterráneo como un espacio humano común donde deben ser objetivos prioritarios la movilidad humana y la resolución de los conflictos. Es fundamental la financiación de los proyectos pero no lo es mucho menos movilizar la voluntad política para lograr un futuro compartido. Personas como Bichara Khader ponen su grano de esperanza y convicción en este desafío.

Mainwaring, Scott; Scully Timothy R. (eds.), *La democracia Cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2010, 520 pp.

Por Romina de Carli
(Universidad Complutense)

Pur trattandosi di una raccolta di saggi scritti da diversi autori, *La Democracia Cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral* ha il grande pregio di offrire una visione d'insieme, chiara e critica, sullo sviluppo e funzione dei partiti d'ispirazione democristiana in alcuni paesi sudamericani. Dividendo i saggi in tre parti (una prima parte di carattere teorico e altre due di carattere più specifico), gli editori sono riusciti a strutturare un libro che è in grado di offrire al lettore –non necessariamente esperto in storia politica latino-americana o in politologia– delle chiavi di lettura che gli permettono non solo di conoscere il fenomeno democristiano in America Latina ma anche, in alcuni casi, riflettere sulle differenze tra quello e l'esperienza democristiana dell'Europa occidentale della seconda metà del Novecento. Come scrive infatti uno degli editori, la raccolta in questione si prefigge due obiettivi: comparare l'esperienza sudamericana dei partiti democristiani per approfondire la loro importanza nella storia politica del continente (p. 19); e offrire un'analisi teorica nuova sugli obiettivi e sulle strategie che un partito politico adotta quando opera dentro un sistema autoritario con elezioni o in un sistema di democrazia fragile (p.21), com'è stato il caso dell'America Latina del Novecento.

Entrando già nel merito di un esame contenutistico del libro, la prima parte definisce l'apparato teorico che struttura la raccolta, prendendo in considerazione il doppio gioco che i partiti devono fare quando operano in un contesto politico caratterizzato o dall'autoritarismo o da una democrazia fragile (Scott Mainwaring);

gli elementi che differenziano i partiti democristiani dell'America Latina da quelli dell'Europa Occidentale (Scott Mainwaring e Timothy R. Scully); la forma attraverso la quale l'ideologia democristiana si trasformò, perdendo la sua peculiarità di rappresentare un'alternativa tanto al liberalismo quanto al comunismo (Paul E. Sigmund); e, in ultimo, l'estrazione sociale e le ragioni politiche dei fondatori dei partiti democristiani sudamericani (Kirk A. Hawkins).

Per quanto riguarda la teoria del doppio gioco, Mainwaring flessibilizza la teoria di Downs sulla strategia di massimizzare il voto facendo perno su un discorso politico o ideologico. Sostenendo che i partiti politici possono entrare in gioco con l'obiettivo di ottenere il maggior numero di voti possibile in una competizione democratica, che li vede fronte a fronte con altri partiti per la conquista del elettorato (gioco elettorale), oppure con l'intenzione di conservare o cambiare il regime politico vigente (gioco di regime), l'autore prende in considerazione i quattro giochi di regime che, dal suo punto di vista sono fondamentali per la comprensione della funzione svolta dalla democrazia cristiana in America Latina. Ovvero, il gioco della transizione democratica e quello della delegittimazione che i partiti politici d'opposizione giocherebbero quando si trovano ad agire nel seno di un regime autoritario, che permette loro certo margine di manovra; e il gioco della distruzione della democrazia e quello della conservazione della stessa, in cui almeno un partito politico adotta una strategia destinata o a destabilizzare o a salvare il regime vigente. Introduce, finalmente, la teoria del doppio gioco affermando che i quattro giochi di regime, qui brevemente rassegnati, non sono assolutamente incompatibili con la competizione elettorale. Al contrario, questo doppio gioco può servire, in primo luogo, a erodere il sistema autoritario e a rendere necessaria, da parte sua, l'indizione di elezioni che, senza essere necessariamente imparziali, possono diventare significative, tanto da stimolare i partiti d'opposizione a giocare tanto il gioco elettorale quanto quello della transizione. Avallato questo punto di vista analizzando il caso dei partiti democristiani salvadoregno e guatemalteco, Mainwaring termina il saggio sostenendo che i partiti democratici dell'America Latina non solo sono ideali per spiegare la teoria del doppio gioco, ma anche per mettere in evidenza che la sua essenza variò da Paese a Paese e, soprattutto, che l'apporto democristiano alla democratizzazione dei paesi sudamericani è stata importante.